



EECO+

CONTAR Y CANTAR

Por Álvaro Ruiz

Los ministerios de lector, acólito y catequista

La Conferencia Episcopal ha presentado el documento «Orientaciones sobre la institución de los ministerios de lector, acólito y catequista. (Ad experimentum por cinco años)». Su objetivo es orientar la institución de tales ministerios en las diócesis. Sus páginas presentan los elementos de cada ministerio, los criterios de discernimiento de los candidatos, las funciones de cada ministro instituido y los programas de formación. El ministerio de catequista, definido por estar al servicio de la transmisión de la fe, es la gran novedad de estas Orientaciones (cap. 4, nn. 37-41).

Segundo número de la revista 'La Antorcha'

Tal como anunciaba el número de Navidad, Semana Santa trae el segundo número de la revista gratuita que saca la Asociación Católica de Propagandistas (ACdP). Ahora el eje temático es la muerte bajo la luz de la mirada cristiana: los dos años de la ley de eutanasia, las prácticas eugenésicas, la enfermedad terminal, la muerte del hijo, los suicidios, la muerte de los animales, etc. Las cerca de 150 páginas también ofrecen reflexiones religiosas sobre las palabras de Jesucristo en la cruz y textos literarios. El número de Navidad se envió gratis a más de 8.600 suscriptores.

El huerto de Getsemaní

*Pero el libro de la vida llegó
a la página más preciosa y sagrada [...]
El curso de los siglos es como una parábola
y puede incendiarse sobre la marcha.
En nombre de tu terrorífica grandeza
entre tormentos voluntarios a la tumba bajaré.
Bajaré y el tercer día me levantaré,
y como las balsas descienden por el río,
a quienes juzgue, de la tiniebla confluirán a mí.*

El rostro glorioso de Jesucristo, que sufre y que reina, se alza sobre los siglos. Del poema que cierra la novela *Doctor Zivago* (1957) de Boris Pasternak.

SALIMOS DE JERUSALÉN

Para anunciar el Evangelio por todo el mundo

Presentábamos en su día la Cuaresma como un “subir” a Jerusalén (*Estamos subiendo a Jerusalén*). La Semana Santa como un “entrar” en Jerusalén (*Entramos en Jerusalén*). En línea de continuidad, presentamos ahora la Pascua como un “salir” de Jerusalén (*Salimos de Jerusalén*).

Salir de Jerusalén. Fue el mandato del Señor a los suyos, a su Iglesia: “*Id por todo el mundo y anunciad el Evangelio...*” y fue lo que ellos hicieron tras vivir la hora y la experiencia de la resurrección del Señor. La Iglesia salió del Cenáculo, revestida con la fuerza del Espíritu Santo, y comenzó su misión, primero por las calles y plazas del Jerusalén y luego saliendo de la ciudad por las calles del mundo entero. Valga solo un recuerdo: “*Los que habían sido dispersados iban de un lugar a otro anunciando la Buena Noticia de la Palabra. Felipe bajó a la ciudad de Samaria y les predicaba a Cristo*” (Hech 8,4).

Salir de Jerusalén. Sigue siendo el mandato del Señor para nosotros. La Iglesia existe para evangelizar, para salir de Jerusalén, y llevar la Buena Nueva de Jesucristo a todos los hombres. Una evangelización que tenemos que hacer con ardor y confianza, pues el que nos mandó a evangelizar nunca nos deja solos, está siempre con nosotros.

SEMANA SANTA

Domingo de Resurrección Por A. Delgado

Hch 10, 34^o. 37-43. Sal 117

Col 3, 1-4. (1 Cor 5, 6b-8)

Cristo ha resucitado



¡Feliz Pascua de Resurrección a los lectores de El Eco! En este domingo, tercer día del Triduo Pascual, celebramos la solemnidad más importante de todo el calendario cristiano. Cristo ha resucitado y esta noticia inunda de alegría a la Iglesia extendida por el mundo entero.

Hoy proclama la liturgia los hechos ocurridos la mañana de Pascua. Comienza la narración del evangelio de San Juan muy de mañana, cuando María Magdalena llega al sepulcro, ve la losa quitada, y echa a correr a encontrarse con Simón Pedro y el discípulo amado. Comparte con ellos su inquietud: el cuerpo de Jesús ha sido robado. Desconcertados, los dos apóstoles se dirigen al sepulcro; el discípulo amado llega antes, aunque espera a que entre Pedro; sin embargo, es el discípulo amado, el primero en comprender lo acontecido: nos dice el evangelio que *“vio y creyó”*. Termina el relato recordando como *“hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos”*.

Con los primeros testigos de la resurrección, también nosotros debemos abrir nuestra mente y nuestro corazón para entender tres certidumbres:

- **Cristo está vivo y presente en la Iglesia.** No vivimos un simple recuerdo, sino nuestro permanente encuentro con Él, especialmente, en los sacramentos.

- **El pecado ha sido vencido y el demonio ya no tiene la última palabra.** Cristo nos ofrece su perdón para que vivamos una dignidad mayor: somos hijos de Dios.

- **En la resurrección de Cristo son abiertas las puertas del cielo a todos los hombres.** En el bautismo recibimos las primicias de nuestra futura resurrección.

CARTA DEL OBISPO

+ Atilano Rodríguez

Obispo de Sigüenza-Guadalajara

Al tercer día resucitó de entre los muertos”. La contemplación de Jesús vivo y lleno de gloria, después de su muerte en la cruz, transformó la tristeza y la decepción de los apóstoles, de las mujeres y de los primeros discípulos en alegría y paz. Desde entonces, los cristianos de todos los tiempos confesamos que la resurrección de Jesús es el fundamento y centro de nuestra fe, pues si Cristo no hubiera resucitado, la fe, la predicación de la Iglesia y la celebración de los sacramentos carecerían de sentido.

Ahora bien, como nos recuerda el papa Francisco, la resurrección no es solo un acontecimiento histórico para recordar y celebrar en determinados momentos. Mediante la acción del Espíritu Santo, la Iglesia actualiza sacramentalmente la muerte y resurrección del Señor, anuncia su salvación a todos los hombres de todos los tiempos y proclama la llegada de un tiempo nuevo, que el Resucitado nos invita a vivir con Él.

Este encuentro con Jesucristo resucitado, que se hace especialmente presente en su palabra, en los sacramentos y en los hermanos más necesitados, abre un horizonte nuevo a la existencia humana, pues nos impulsa a salir de nosotros mismos y de nuestros egoísmos para abrir el corazón a la entrega de la propia vida a los hermanos, siguiendo las huellas del Señor. El que quiera seguir al Maestro debe estar dispuesto a perder la vida, haciéndolo todo como donación a sus semejantes desde el amor.

CARTA A MI SEÑOR

Victoria de Belcebú

Por Ángela C. Ionescu

He visto triunfar la calumnia. Y he visto sufrir por no poder defenderse de ella, por no saber siquiera de qué había que defenderse en concreto, pues a menudo se ignora de qué se es acusado, tan solo se padecen las consecuencias de lo que se desconoce. Se soporta el rechazo de personas queridas, el mutismo de cuantos se había tenido por amigos, ser dejado de lado por muchos que forman el círculo cotidiano. Sumergido en perplejidad, se intenta preguntar, incrédulo ante lo que se vive, pero solo se ven espaldas por toda respuesta.

He visto triunfar la mentira. La he visto esparcirse y ampliarse, alcanzar confines insospechados, invadir mentes y corazones, lograr modificar conductas, pensamientos y sentimientos, y mantenerse con semblante de inocente sinceridad o de pureza ofendida.

He visto triunfar la insidia y cómo caían ante ella personas que habían actuado en otras ocasiones con prudencia y justicia, con rectitud y veracidad, temerosas de ofender y

sobre todo de dañar a otros.

He visto en carne viva la impotencia ante situaciones incomprensibles, la súplica que Tú aparentemente no escuchabas, el ruego del dolor al que parecías ajeno.

He visto momentos de intenso sufrimiento en los que no se vislumbraba ni la más remota salida, ni el más estrecho resquicio para la esperanza. Y no apareció Daniel para sacar a luz la verdad. Ni vino Ester a arrodillarse para obtener piedad y protección. Nadie abrió la boca para defender los derechos del afligido. Y Tú..., ¿estabas dormido a popa sobre un cabezal?

No sé cómo fue que, mientras pensaba todo esto, me invadió tu figura en Getsemaní. No llegó Daniel al Huerto, ni Ester, ni todos los valientes de Masada... No, no llegó nadie y los tuyos se durmieron, dicen que de tristeza. Belcebú, el calumniador, el Gran Separador -pues eso consigue la mentira, romper lo que parecía que nada ni nadie podría romper-, se creía victorioso. Pero el Padre te resucitó.

Para acompañarnos en la salida al encuentro de los hermanos, el Resucitado nos concede su paz. La paz que regaló a los primeros discípulos, la regala hoy a todos los hombres. En medio de las incomprensiones y dificultades para el ejercicio de la misión, en medio de tantas palabras huecas y vacías, que nos aturden cada día, hemos de percibir la voz del Señor resucitado que nos dice: “No temas”. “Mi paz os dejo, mi paz os doy”. “Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin de los tiempos”.

Además de la paz, el encuentro con el Resucitado, tiene que colmarnos también de alegría y felicidad. Pero, no podemos confundir la alegría vacía, externa y superficial, con la felicidad que es el mismo Jesús. Cuando entramos en contacto con la carne sufriente de nuestros hermanos, la alegría vacía desaparece, pero permanece, sin embargo, la felicidad, que es el mismo Jesús, cuya amistad es inquebrantable.

La fe en el Resucitado y la donación de la vida a nuestros semejantes nos abren a la esperanza de nuestra participación plena en la vida eterna. Jesús, ante las palabras de Pedro, reconociendo que tanto él como los demás apóstoles lo habían dejado todo para seguirle, le dirá: Quien “haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más... y en la edad futura, vida eterna” (Mc 10, 29-30).

Con mi sincero afecto y bendición, feliz tiempo pascual.



Los premiados del concurso diocesano de pintura



La semana pasada fue el acto de entrega de premios sobre *La creación: obra de Dios y cuidado del hombre*, organizado, un año más, por la Delegación de Enseñanza. En la sección de ESO y bachillerato, los premios correspondieron a **Gabriela Alexandra**, del colegio Santa Ana, (3^{er} premio), a **Aroa Uceta**, del colegio Santa Cruz, (2^o premio) y a **Sofía Llorente**, del instituto Liceo Caracense de Guadalajara (1^{er} premio). En la sección de 4^o a 6^o de primaria, el 3^{er} premio fue para **M^a José Abad**, del colegio Virgen de la Hoz (Molina), el 2^o premio para **Lorena Muñoz**, del colegio Virgen de la Paz, de Alovera, y el 1^{er} premio para **Elena Gómez**, del colegio Maestra Teodora, de Marchamalo. Premio especial para **Laura Hervás**, del colegio Romualdo de Toledo, de Jadraque. En la sección 1^o a 3^o de primaria, el 3^{er} premio fue para **Guillermo Fernández**, del colegio Virgen de la Paz, de Alovera, el 2^o premio para **Laura Acebrón**, del colegio

Romualdo de Toledo, de Jadraque, y el 1^{er} premio para **Guillermo Durán**, del colegio Niña María. En infantil, el 3^{er} premio fue para **Samuel Ruiz**, del colegio La Cobatilla, de Mandayona, el 2^o premio para **Julia Ahijón**, del colegio San Pedro, de Guadalajara, y el 1^{er} premio para **Ana Gonzalo**, de Las Lomas, de Guadalajara ■

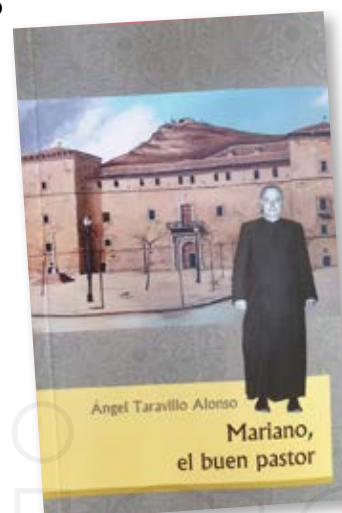
Presentación de los niños bautizados a la Virgen



La UDAP de Guadalajara formada por las parroquias de San Juan de la Cruz, San Antonio de Padua, María Auxiliadora y Santa María Micaela realizaron, recientemente y como era habitual antes de la pandemia, un sencillo y emotivo acto de presentación al Señor y a María, bajo la advocación de la Auxiliadora, de los niños bautizados el año pasado. Tras el acto religioso, en el que se leyó y comentó la escena de Jesús pedido y hallado en el templo y se realizó la procesión para pasar por delante del sagrario y la imagen de la Virgen, donde se les impuso la medalla de María, hubo también tiempo para la convivencia y la merienda compartida. Participaron alrededor de 30 familias y los cuatro párrocos de la UDAP ■

“Mariano, el buen pastor”, libro sobre don Mariano Moreno Pastor

El escritor guadalajareño **Ángel Taravillo Alonso** ha publicado una biografía novelada del sacerdote diocesano **Mariano Moreno Pastor** (Romancos, 1913 - Guadalajara, 1994). El libro ofrece interesantes pasajes sobre la vida de este sacerdote diocesano durante la guerra civil y su contribución, en las décadas de los años 60 y 70 del siglo pasado, al desarrollo de la ciudad de Guadalajara y de la diócesis, incluido el bienestar de los más necesitados. Mariano Moreno, ordenado sacerdote en la diócesis de Toledo en 1946 y entre otros servicios en tierras toledanas, fue párroco de Pastrana. Ya perteneciendo al presbiterio de nuestra diócesis, fue rector del seminario menor de Guadalajara de 1956 a 1964 y delegado episcopal de Obras hasta su jubilación ■



¿Evangelizar o evangelizarnos?

Pues las dos dimensiones unidas: evangelizar y evangelizarnos. Una evangelización que pase, a la vez y en primer lugar, por uno mismo.

Nos lo ha recordado el Papa recientemente, en una de sus audiencias:

“Entonces, debemos ser conscientes que los destinatarios de la evangelización no son solamente los otros, aquellos que profesan otros credos o que no los profesan, sino también nosotros mismos, creyentes en Cristo y miembros activos del Pueblo de Dios. Y debemos convertirnos cada día, acoger la palabra de Dios y cambiar de vida: cada día. Y así se hace la evangelización del corazón. Para dar este testimonio, también la Iglesia en cuanto tal debe comenzar con la evangelización de sí misma. Si la Iglesia no se evangeliza a sí misma se queda en una pieza de museo. En cambio, lo que la actualiza constantemente es la evangelización de sí misma”.

Nos lo había dicho ya san Pablo VI en la exhortación *Evangelii nuntiandi*: *“En una palabra, esto quiere decir que la Iglesia siempre tiene necesidad de ser evangelizada, si quiere conservar su frescor, su impulso y su fuerza para anunciar el Evangelio”.*

Lo que vale de la Iglesia y para la Iglesia vale, amigos lectores, para cada uno de sus miembros, para cada uno de nosotros, llamados a ser “piedras vivas” en la casa del Señor, en la Iglesia de Jesucristo.

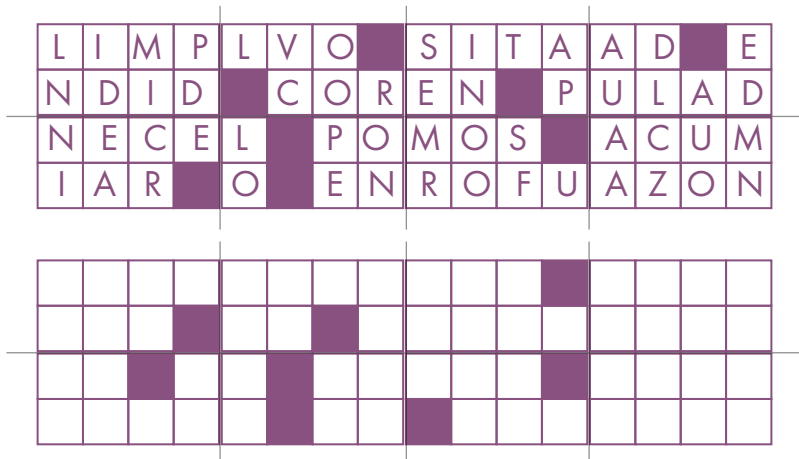
En nuestras reuniones sobre el vasto mundo de la evangelización andamos verdaderamente preocupados por cómo llevar la buena noticia del Evangelio a los demás (a los niños, a los padres, a las familias, a los alejados, a los jóvenes, a los no creyentes...), pero se nota menos preocupación y menos pasión, a veces, por evangelizarnos a nosotros mismos, por hacer realidad aquello que le decía san Pablo a su discípulo: *cuídate tú y cuida el Evangelio. Cuídate tú... Un mandato y una necesidad que nos tenemos que repetir y actualizar cada uno. Mal podremos evangelizar y llevar la alegría del Evangelio a otros si no la vivimos primero nosotros mismos, si no llega a ser carne de nuestra carne y sentimiento de nuestros sentimientos. El frescor y el impulso en la evangelización siempre brotan de los corazones previamente evangelizados.*



El frescor de la evangelización nace del CORAZÓN EVANGELIZADO

La frase descolocada

Por M.C.



ECOS DE LA IGLESIA UNIVERSAL

Por José Luis Perucha

Algoritmos

El pasado 27 de marzo, Francisco recibió en audiencia a los participantes en el encuentro «Diálogos Minerva», que cada año se celebra en Roma promovido por el Dicasterio para la Cultura y la Educación y que reúne a expertos del mundo de la tecnología y a representantes de la curia, con el objeto de analizar el impacto social y cultural de las nuevas tecnologías digitales y, en particular, de la inteligencia artificial.

En su mensaje, el Papa destacó el importante papel de estas tecnologías y, en concreto, del desarrollo de la inteligencia artificial, al futuro de la humanidad, siempre y cuando aquellos que las desarrollan lo hagan con la voluntad de actuar de un modo ético y responsable. El problema –subraya el Santo Padre– es que «el inmenso crecimiento tecnológico no esté acompañado de un desarrollo del ser humano en responsabilidad, valores y conciencia», haciendo que la pluralidad, en vez de favorecer la dignidad humana, derive en discusiones cada vez más polarizadas.

Sólo un diálogo inclusivo, que se cimiente sobre la dignidad de la persona humana, hará emerger el consenso. De lo contrario, se corre el riesgo de que las tecnologías digitales contribuyan a aumentar la confrontación y la desigualdad en el mundo.

Por eso, –propone el Pontífice– hemos de estar atentos a no reducir el valor fundamental de la persona a juicios elaborados por algoritmos que, tantas veces, están contaminados de prejuicios sociales: «No podemos permitir que los algoritmos limiten o condicionen el respeto de la dignidad humana, ni que excluyan la compasión, la misericordia, el perdón y, sobre todo, la apertura a la esperanza de un cambio de la persona.»

El Papa concluye su mensaje poniendo como ejemplo el relato bíblico de la torre de Babel, donde, a consecuencia de la ambición humana, «un ladrillo valía más que un trabajador», e invitando a valorar la riqueza de la diversidad, que estimula la creatividad.